UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo I. Trata, como en començando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos: dize algunos, y como se han en ellos los que estàn ya en esta morada. Es bueno para quien los passa ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

MORADAS SEXTAS.

Ay en ellas onze Capitulos.

CAPITVLO I.

Trata, como en començando el Señor à hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos: dize algunos, y como se han en ellos los que estàn ya en esta morada. Es bueno para quien los passa interiores.

PVES vengamos con el fauor del Espiritu santo à hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede conforme à su estado, que la puede estoruar desta soledad. Està tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornar la à gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se vee nada que se pueda dezir ver, ni con la imaginacion. Digo pues vista por la comparacion que puse. Ya el alma bien determinada queda à no tomar otro esposo mas el Esposo no mira los grandes desseos, que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo dessee mas, y que le cueste algo vn tal bien, que es el mayor de los bienes, y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo, hijas, que no dexa de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene della, para poder se lleuar.

O vala me Dios, y que ſon los trabajos interiores y eſteriores, que padece haſta entrar en la ſexta morada! Por cierto algunas vezes lo conſidero, y temo, ſi ſe entendieſſe antes, ſeria difficultoſiſſimo determinarſe la flaqueza natural à poderlo ſuffrir, ni determinarſe à paſſarlo, por bienes que ſe le repreſentaſſen, ſaluo (ſi no vuieſſe llegado à la ſetima morada) que ay nada ſe teme, de arte que no ſe arroge muy de rayz el alma à paſſarlo por amor de Dios, y es la cauſa que eſtà caſi ſiempre tan junta à ſu Mageſtad, que de alli le viene la fortaleza.

Creo ſerà bien contaros algunos de los, que yo sè que ſe paſſan con certidumbre: quiça no ſeràn todas las almas lleuadas por eſte camino, aunque dudo mucho que viuan libres de trabajos de la tierra de vna manera ò de otra, las almas que à tiempos gozan tan de veras coſas del cielo. Aunque no tenia por mi de tratar deſto, he penſado que algun alma que ſe vea en aquello le ſerà gran conſuelo ſaber, que paſſa en las que Dios haze ſemejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces eſtar todo perdido.

No lleuarè por concierto como ſuceden, ſino como ſe me offreciere à la memoria, y quiero començar de los mas pequeños, que es vna grita de las perſonas con quien ſe trata, y aun con las que no trata, ſino que en ſu vida le parecia, ſe podian acordar della, que ſe haze ſanta, que haze eſtremos

para

para engañar al mundo, y para hazer à los otros ruynes, que ſon mejores Chriſtianos ſin eſſas ceremonias: y ha ſe de notar, que no ay ninguna, ſino procurar guardar bien ſu eſtado. Los que tenia por amigos ſe apartan della, y ſon los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho ſe ſienten: que va perdida aquel alma, y notablemente engañada: que ſon coſas del demonio: que ha de ſer como aquella y la otra perſona que ſe perdiò, y ocaſion de que caya la virtud que trae engañados los Confeſſores, y yr à ellos, y dezirſelo, poniendole exemplos de lo que acaeciò à algunos que ſe perdieron por aqui: mil maneras de mofas y de dichos deſtos. Yo sè de vna perſona que tuuo harto miedo no auia de auer quien la confeſſaſſe, ſegun andauan las coſas, que por ſer muchas, no ay para que me detener. Y es lo peor, que no paſſan de preſto, ſino que es toda la vida, y el auiſarſe vnos à otros, que ſe guarden de tratar perſonas ſemejantes. Direys me que tambien ay quien diga bien.

O hijas, y que pocas ay que crean eſſe bien, en comparacion de los muchos que abominan. Quãto mas que eſſe es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma vee claro, que ſi tiene algun bien, es dado de Dios, y en ninguna manera no ſuyo (porque poco antes ſe viò muy pobre, y metida en pecados) es le vn tormento intolerable, alomenos à los principios, que deſpues no tãto, por

algunas razones. La primera, porque la esperiencia le haze claro ver que tan presto dizen bien, como mal; y ansi no haze mas caso de lo vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, oluidada de que tiene alli parte ninguna, se buelue à alabar à Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiessen por buena, no lo siẽdo, para que à ellas les viniesse bien. La quarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios que la suya, quitasse vna tentacion, que da à los principios de que essas alabanças han de ser para destruyrla, como ha visto algunas, y dase le poco de ser honrada, à trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanças, aunque casi siempre se siente alguna, sino es quando poco, ni mucho se aduierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quando ya viene à no la tener mucho desto, muy menos le tiene desotro, antes se huelga, y le es como vna musica muy suaue (esto es gran verdad) y antes fortaleze el alma que la acouarda,

por-

porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino: parecele que no offenden à Dios los que la persiguen: antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dan mas à ganar que los que dizen bien.

Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes. Este es muy mayor trabajo, en especial, quãdo son dolores agudos, que en parte, si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra, digo esterior (aunque entren quantos quisieren) si es de los que digo, porque descõponen lo interior y esterior: demanera que aprieta vn alma que no sabe que hazer de si: y de muy mejor gana tomaria qualquier martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grandissimo estremo no duran tanto: que en fin no da Dios mas de lo que se puede suffrir, y da su Magestad primero la paciencia. Mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor à hazerla esta merced que queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer (de falta de salud digo) sin otros grandes trabajos: verdad es, que auia sido muy ruyn; y para el infierno (que mere-

cia) todo se le haze poco: otras que no ayan offendido tanto à nuestro Señor, las lleuara por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quiera por imitar à nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuiesse otra ganancia, en especial, que siempre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertassen à manifestar, sino que es impossible de la manera que passa.

Comencemos por el tormento que da topar con vn Confessor tan cuerdo, y poco esperimentado, que no ay cosa que tenga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial, si en el alma que las tiene, vee alguna imperfecion, que les parece han de ser Angeles à quien Dios hiziere estas mercedes, y es impossible mientras estuuieren en este cuerpo, luego es todo condenado à demonio, ò melancolia, y desto està el mundo tan lleno que no me espanto, que haze el demonio tantos daños por este camino. que tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los Confessores. Mas la pobre alma que anda con el mesmo temor, y va al Confessor como à juez, y esse la condena, no puede dexar de recebir gran tormento y turbacion, que solo lo entenderà, quan gran trabajo es, quien vuiere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial, si han sido

ruy-

ruynes, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas.

Y aunque quando su Magestad les haze la merced estàn seguras, y no pueden creer ser otro espiritu sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siempre, y vee en si faltas, que nunca las dexa de auer, luego viene este tormento. Quando el Confessor la assegura aplacasse aunque torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incomportable, en especial, quando tras esto vienen vnas sequedades, que no parece que jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quien oyò dezir desde lexos, es, quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar à los Confessores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vee que no ay primer mouimiento, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que està el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, à quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que està reprouada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tan sensible è intolerable, que yo no sè à que se pueda comparar,

ſino à los que padecen en el infierno: porque ningun conſuelo ſe admite en eſta tempeſtad, ſi le pretenden con el Confeſſor, parece han acudido los demonios à el, para que la atormente mas.

Y anſi tratando vno con vn alma que eſtaua en eſte tormento, deſpues de paſſado hallaua ſer apretamiento peligroſo por ſer de tantas coſas juntas, dezia le, le auiſaſſe quando eſtuuieſſe anſi, y ſiempre era tan peor, que vino el à entender que no era mas en ſu mano, pues ſi quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que ſi no ſupiera letra, porque no eſtaua el entendimiento capaz. En fin que ningun remedio ay en eſta tempeſtad, ſino aguardar à la miſericordia de Dios, que à deshora con vna palabra ſuya, ò vna ocaſion que à caſo ſucediò, lo quita todo tan de preſto, que parece no vuo nublado en aquel alma, ſegun quedò llena de ſol, y de mucho mas conſuelo: y como quien ſe ha eſcapado de vna batalla peligroſa con auer ganado la vitoria, queda alabando à nueſtro Señor, que fue el que peleò por ella, y el que venciò: porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que ſe podia defender le, parece las vee en manos de ſu contrario, y aun conoce claramente ſu miſeria, y lo poco que podemos, ſi nos deſamparaſſe el Señor.

Parece que ya no ha meneſter conſideracion para entender eſto, porque la eſperiencia de paſſar

por

por ello auiendose visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia (pues con toda esta tormenta no offende à Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra) està tan escondida, que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vee cierto que los hizo.

O Iesus, que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho, quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra! Por esso no penseys, Hermanas, que si alguna vez os vieredes ansi, que los ricos, y los que estàn con libertad, ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece à mi, es como si à los condenados les pusiessen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento: ansi acà viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra: quiere este gran Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria: y importa mucho para lo de adelante.

Pues que harà esta pobre alma, quando muchos dias le durare ansi? porque si reza, es como si no rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza, ni ella mesma à si, aunque sea vocal lo que reza, que para mẽ-

tal

tal no es este tiempo, porque no estàn las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no suffre ni estar con nadie, ni que la hablen, y ansi, por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimiẽto, y mala condicion en lo esterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà dezir lo que ha: es indicible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite (que para esso yo no le hallo) sino para que se pueda suffrir, es entender en obras de caridad, y esteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta à los que en el esperan. Sea por siempre bendito, Amen.

CAPITVLO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor à el alma, que parece no ay en ellas que temer. Aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

OTros trabajos que dan los demonios esteriores, no deuẽ ser tan ordinarios, y ansi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque, por mucho que hagan, no llegan à inhabilitar ansi las potencias, à mi parecer, ni à turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida,